

6. ¿Quién será glorificado?

Present Truth, 5 de noviembre de 1896

El hombre no fue hecho para glorificarse a sí mismo, sino para glorificar solamente al Señor. No fue hecho para darse a conocer, sino para dar a conocer solamente al Señor.

Isaías 43

⁷ «Yo lo he creado para mi gloria» (Isaías 43:7)

Cuando el hombre fue hecho y puesto en el jardín, Dios moró en él y anduvo en él; fue coronado con gloria y honor de parte de Dios, y Dios fue glorificado en él. Dios se manifestó en él; en él se vio la imagen de Dios. Fue hecho así para reflejar siempre, para dar a conocer, la imagen y la gloria de Dios.

La palabra de Dios debía ser su vida y su guía. Al tener la palabra de Dios morando en él, él debía seguir glorificando a Dios. Dios le dijo el camino que debía andar y vivir, y también el camino que no debía tomar para no morir. Mientras el hombre creyera esta palabra, mientras anduviera por este camino, glorificaría a Dios, Dios sería dado a conocer a través de él, la imagen de Dios se vería reflejada en él.

Pero si el hombre no creyera esta palabra, y tomara el otro camino, en ese mismo instante se separaría de Dios, y Dios no podría ser dado a conocer a través de él, la imagen de Dios no podría entonces reflejarse en él.

Y tan ciertamente como el hombre se separara de Dios, aunque el Señor no pudiera entonces ser glorificado, manifestado, reflejado en él, así de ciertamente alguien se manifestaría en él, alguien sería glorificado allí. ¿Quién sería ese "alguien"? Eso dependería de quién estuviera principalmente involucrado en su separación de Dios.

Si el hombre mismo, enteramente por sí mismo y por la invención de su propio corazón, se apartara de la palabra de Dios y tomara el otro camino, entonces sería solo él mismo quien sería exaltado, solo él mismo quien sería manifestado.

Pero si algún otro mostrara el camino y diera la palabra que lo separaría de Dios, y si el hombre aceptara esta palabra y tomara este camino, entonces está perfectamente claro que no el hombre mismo, sino aquel cuya sugerencia aceptó, cuya palabra creyó; y cuyo camino siguió, este es quien sería exaltado, este es quien sería manifestado y reflejado en el hombre.

Ahora la humanidad está separada de Dios. Eso es un hecho. Pero, ¿cómo se logró esta separación? ¿Fue enteramente por parte del hombre mismo? ¿Él la originó? No; todo el mundo sabe que esta no fue la forma en que se produjo. Sino Satanás,

Génesis 3

⁴ «...la serpiente dijo... Ciertamente no moriréis» (Génesis 3:4)

⁵ «Pues Dios sabe que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, conociendo el bien y el mal» (Génesis 3:5)

Y esta palabra fue creída, esta palabra fue aceptada, en lugar de la palabra de Dios; y este camino fue tomado en lugar del camino del Señor. Entonces, tan ciertamente como fue la palabra y el camino de Satanás lo que el hombre aceptó en lugar de la palabra y el camino de Dios, así de ciertamente Satanás fue aceptado y seguido en lugar de Dios.

Por lo tanto, no fue Dios quien se manifestó en el hombre cuando este pecó, no fue el hombre mismo; sino que fue Satanás en lugar de Dios y en lugar del hombre mismo.

De nuevo: el hombre debía recibir toda su información de Dios. Debía creer la palabra de Dios y ser guiado por ella, de esta manera su mente se formaría a partir de Dios, su pensamiento sería el pensamiento de Dios —en resumen, tendría la mente de Dios.

Pero cuando recibió y creyó la palabra de Satanás, su pensamiento se convirtió en el pensamiento de Satanás —en resumen, su mente se convirtió en la mente de Satanás. Por eso es que la mente carnal, la mente natural,

Romanos 8

⁷ «...es enemistad contra Dios; [y] no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede» (Romanos 8:7)

Nótese que no se dice que esta mente esté en enemistad con Dios; sino que *es* enemistad contra Dios. Si estuviera en enemistad con Dios, podría ser reconciliada con Dios quitando aquello que la puso en enemistad. El hombre está en enemistad con Dios, y es reconciliado con Dios quitando aquello que lo ha puesto en enemistad, y esta es *la enemistad*. Cristo *abolió la enemistad* para reconciliar a los hombres con Dios.

Pero no ocurre así con la mente carnal, la mente natural, la mente de la carne. Es la enemistad misma. Nunca puede ser reconciliada con Dios;

⁷ «...pues no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede» (Romanos 8:7)

Y la razón por la que es enemistad y no puede sujetarse a Dios, es precisamente porque es la mente de Satanás. Estas consideraciones muestran de manera concluyente que el "alguien" que es exaltado, manifestado, reflejado en el hombre separado de Dios, no es otro que Satanás.

Así que, cuando el hombre fue creado, no para glorificarse a sí mismo sino para glorificar a Dios, y luego eligió otro camino, aun así no se glorifica a sí mismo sino que glorifica a Satanás. De modo que, al seguir su propio camino separado de Dios, ningún hombre desde Adán hasta ahora ha tenido realmente su propio camino; de hecho, ha tenido el camino de Satanás; y, separado de Dios, nunca puede ser de otra manera.

La única manera posible en que cualquier hombre puede llegar al punto donde realmente pueda tener su propio camino, es elegir eternamente el camino de Dios. El hombre no fue creado para tener su propio camino separado de Dios. Fue creado para tener su propio camino, con Dios. Porque el hombre fue creado no solo para glorificar a Dios, sino también para que él mismo fuera glorificado. El hombre fue creado no solo para que Dios fuera glorificado en él, sino también para que él fuera glorificado en Dios. No solo Dios debe ser dado a conocer en el hombre, sino que el hombre mismo debe ser dado a conocer en Dios.

Juan 13

³¹ «Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en Él» (Juan 13:31)

³² «Y si Dios es glorificado en Él [en el Hijo], Dios también le glorificará [al Hijo] en sí mismo [en Dios]» (Juan 13:32)

Y por eso es que, aunque ahora somos hijos de Dios,

1 Juan 3

² «...aún no se ha manifestado lo que hemos de ser» (1 Juan 3:2)

Y en este mundo nunca "se manifestará lo que hemos de ser". Somos hijos de Dios; y en esto es con nosotros como con los hijos originales de Dios. Mientras estemos en este mundo, debemos dejar que se manifieste en nosotros lo que Dios es. Luego, cuando esto termine, Dios, en el mundo venidero y en la eternidad, hará que se manifieste lo que seremos.

En este mundo debemos glorificar a Dios. En el mundo venidero y por toda la eternidad, Dios nos glorificará. Nos pide que le manifestemos en este mundo donde Él no es conocido, y cuando eso haya pasado, Él nos manifestará en todos los mundos donde nosotros no somos conocidos.

1 Samuel 2

³⁰ «Porque yo honraré a los que me honran» (1 Samuel 2:30)

¿Quién, entonces, no elegirá el camino del Señor?

- ¿Quién elegirá su propio camino aparte de Dios, el camino en el que no puede tener su propio camino ni siquiera cuando lo elige?
- ¿Quién no elegirá el camino del Señor, el único camino en el que posiblemente pueda tener su propio camino?
- *¿Quién intentará ser él mismo de una manera en la que no puede ser él mismo?*
- *¿Quién no buscará con todo el corazón ser él mismo en la única manera en que es posible ser él mismo, es decir, en Dios?*

- ¿Quién buscará exaltarse a sí mismo en lugar de Dios, cuando todo lo que puede lograr con ello es exaltar a Satanás en lugar de a sí mismo y a Dios?

A todos los hombres se les haga la pregunta para siempre: ¿A quién glorificarás? ¿A Dios o a Satanás?

Josué 24

¹⁵ «Escoged hoy...» (Josué 24:15)

Hebreos 3

¹³ «...hoy, mientras se dice: Hoy» (Hebreos 3:13)